



La djinn, la joven y el pájaro

Traduction en espagnol du conte « La djinné, la jeune femme et l'oiseau »

Pays de collecte : Sénégal. Un conte dit en français par Pape Faye.

Traducción al español

País de recolección: Senegal. Una historia contada en francés por Pape Faye.

¡Léeboon!
¡Lippoön!
¡Érase una vez!
¡Ocurrió a menudo!

Ocurrió en otros tiempos, cuando los animales se comunicaban con los hombres. Había una mujer mala, con cuatro hijos, que vivía en medio de la sabana. El padre de los niños murió cuando el menor vino al mundo. Éste se llamaba Tôni. La madre pensó que el hijo era un mal agüero y pronto empezó a odiarlo. Cuando regresaba de cazar, llamaba a los niños uno a uno, todos mababan menos Tôni. Ella cantaba:

“Diamloro Diamloro ven a mamar,
Diamloro ven a mamar
Diamloro Cissé, ven a mamar,
Diamloro Cissé, ven a mamar,
Birama Cissé, ven a mamar,
Birama Cissé, ven a mamar,
NDama Cissé, ven a mamar,
NDama Cissé, ven a mamar,
¡Y que Tôni espere a su madre Yallah!”

Y lo hacía una y otra vez. Pero la mala mujer no sabía que Alá venía a ver a Tôni con el aspecto de una becerra llena de leche y que lo alimentaba.

Un día, una desgracia se abatió sobre la madre. Volviendo de la sabana se puso a cantar la canción que cantaba para llamar a sus hijos, justo cuando Bouki la hiena pasaba por allí. Ésta la escuchó y se la aprendió hasta saberla de memoria.

Un día, la madre de los niños se fue a cazar. Bouki pasó detrás de ella e imitando su voz cantó el estribillo. Los niños salieron uno tras otro y Bouki se los comió a medida que fueron saliendo, excepto a Tôni, que se había escondido.

Cuando la madre regresó de la sabana cantando, nadie le contestó, cosa que le sorprendió muchísimo. Un rato después oyó una voz familiar que le respondió:

“Diamloro, Diamloro,
Diamloro, Bouki se lo llevó
Birama Cissé, Diamloro,
Birama Cissé, Bouki se lo llevó,

NDama Cissé, Diamloro,
NDama Cissé, Bouki se lo llevó,
Sólo Tôni se quedó con su madre Alá.”

Cuando la madre escuchó esto, lanzó un chillido y huyó a la sabana.
Y fue cuando el cuento se fue al mar, el primero en respirarlo irá al paraíso.

Koumba sin madre

Érase una vez un hombre que tenía dos mujeres y cada una de ellas, una hija. Alá decidió que una de las dos mujeres muriera, aunque dejó con vida a la hija de ésta. Ambas niñas tenían el mismo nombre, y para diferenciarlas una se llamaba Koumba con madre y la otra Koumba sin madre. El padre de familia temía tanto a su mujer que aceptaba todo lo que hiciera o dijera, de tal forma que acabó por mandar a Koumba la huérfana que se hiciera cargo de todo el trabajo de la casa.

Un día en el que Koumba lavaba los platos, olvidó lavar una cuchara de madera y su madrastra, furiosa, le ordenó que la lavara en el mar de Ndayane. Koumba, entre sollozos, emprendió su camino. Estuvo caminando durante dos días y dos noches. Caminó y caminó hasta que se encontró con un azufaifo que se estaba sacudiendo él mismo. Koumba se arrodilló y le saludó. El azufaifo le preguntó:

- Pero, ¿a dónde te diriges, niña bien educada?

Koumba respondió:

- La coesposa de mi difunta madre me ha ordenado lavar esta cuchara en el mar de Ndayane.

El azufaifo le entregó algunas azufaifas y le dijo:

- Que Dios te acompañe.

Koumba le dio las gracias y retomó su camino.

Siguió caminando y se encontró con una olla que hervía sobre un fuego. Koumba sin madre se arrodilló y la saludó.

La olla le preguntó:

- Pero, ¿a dónde te diriges, niña bien educada?

Koumba respondió:

- La coesposa de mi difunta madre me ha ordenado lavar esta cuchara en el mar de Ndayane.

La olla sacó un poco de lo que estaba cocinando y se lo dio para que comiera. Ésta le dijo:

- Que Dios te acompañe.

Después de acabarse la comida, le dio las gracias y retomó su camino.

Koumba sin madre caminó y caminó y se encontró con una mujer muy anciana. Sólo tenía una pierna, un brazo, un ojo, una oreja y un único dedo. Koumba la huérfana se arrodilló y la saludo.

La anciana le preguntó:

- Pero, pequeña, ¿a dónde te diriges?

Koumba la huérfana le respondió:

- Abuela, la coesposa de mi difunta madre me ha ordenado lavar esta cuchara en el mar de Ndayane.

La anciana le entregó un hueso blanquecino y sin nada de carne. Koumba no dijo nada, lo cogió y lo echó en la olla, que de pronto se llenó de carne.

La anciana le entregó además un grano de mijo y Koumba lo echó en un mortero, lo machacó y el mortero se llenó de cuscús. La anciana lo vertió en la olla y se lo comieron, hasta que ésta le dijo: Koumba, friega los platos sin olvidarte de la cuchara antes de que se haga de noche.

Cuando Koumba acabó, la anciana le entregó una aguja pequeña y otra un poco más gruesa, y le dijo:

Y ahora ve a acostarte bajo la cama, pues todos mis hijos son animales salvajes. La aguja pequeña la utilizarás para pinchar a los más pequeños, y la más gruesa para pinchar a los más grandes, y así se irán lo antes posible. ¡No quiero que te maten!

Cuando los niños llegaron, Bouki, el más testarudo, dijo:

Madre, huele a carne humana en la habitación.

A lo que su madre le respondió:

¡Tú, ve a dormir! El único ser humano que hay aquí soy yo. ¿Es que ahora me quieres comer?

Cuando los animales ya se habían acostado, Koumba los pinchó con la aguja pequeña como si fuera una pulga. Los niños no pudieron dormir y se levantaron para seguir con sus quehaceres.

Koumba salió y la anciana le pidió que se preparara para regresar a su casa. Esta vez le entregó tres huevos y le dijo:

Éste de aquí lo romperás cuando estés en medio de la sabana.

Ése de allá lo romperás cuando veas tu aldea.

Y éste último lo romperás cuando estés en la puerta de tu casa. Ten cuidado, no los vayas a confundir.

¡Venga mi niña, y que Dios te acompañe! Koumba se arrodilló, la saludó, le dio las gracias y se marchó.

Caminó y caminó hasta que estuvo en medio de la sabana y rompió el primer huevo. Unos caballeros armados aparecieron.

Koumba caminó y caminó de nuevo y rompió el segundo huevo. Panteras y leones aparecieron, pero los caballeros los mataron.

Koumba siguió caminado y caminando, y antes de adentrarse en la aldea rompió el último huevo. Una multitud de esclavos apareció tocando los bombos, mientras que otros iban cargados con sacos de monedas, de oro y con bueyes. Koumba entró en la aldea con aire majestuoso y todo el mundo salió a la calle para contemplarla. **TRADUCTION:**

Andrea Vicente et Chloé Escriba

REVISION ET CORRECTION:

Arrass, Anissa; Busquier Plaza, Pilar; Escriba, Chloe; González Merayo, Ana; Harteel Bruylants, Kendall; Kiseleva, Viktoriya; Lara Vives, Jairo; Lietos Álvarez, Marta; Lopez Martínez, Lorena; Martínez Iniesta, María; Mira Ballester, Natalia; Moro Solanes, María Teresa; Moya Ruiz, Bibiana; Rabasco Navarro, Ester; Romero Armero, Alicia; Ronat, Morgan; Rubio González, Elena; Sánchez Ferre, Silvia; Sedano Llopis, Marina; Soret, Laurie; Turpin, Anne-Sophie; Vicente Guijalba, Andrea.

PROFESSEURS:

- Paola Masseau et Miguel Tolosa